

El trabajo de la parentalidad: una lectura metapsicológica

Susana Kuras de Mauer, Noemí May

INTRODUCCION

La propuesta de este escrito consiste en pensar metapsicológicamente algunas dimensiones del trabajo de la parentalidad. Hablar de una metapsicología de la función parental, supone revisar cómo ésta incide en la estructuración y en el funcionamiento psíquico del niño, tanto en sus relaciones tópicas y dinámicas como económicas. Nos referiremos aquí, al trabajo de la parentalidad a partir de la inscripción de algunos de sus efectos en el entramado psíquico del niño.

La endebles de un sujeto en estructuración durante la infancia, requiere del esfuerzo de los padres en el acotamiento de los peligros que amenazan al psiquismo infantil.

Interesadas en focalizar, ampliar y precisar acerca del trabajo de la parentalidad, plantearemos algunas hipótesis en el marco de la teorización freudiana.

La noción de “acción específica”, tan temprana en los escritos de Freud como en la estructuración psíquica, nos proveyó el “auxilio ajeno” necesario para pensar. Accionar específico, que trasciende las fronteras de la vivencia de satisfacción, para constituirse en paradigma del trabajo de parentalidad a lo largo de la vida. Algo análogo ocurre con la condición de desvalimiento “motor y psíquico” que caracteriza a la infancia (y al más allá de la infancia...), dado que la acción específica es una respuesta al desvalimiento.

Desestimar el desvalimiento como marca definitiva de la

niñez, empobrece la filiación y devalúa la acción específica de la parentalidad.

LA PARENTALIDAD INSTAURA A TRAVES DE LA “ACCION ESPECIFICA” SU TRABAJO

Una dimensión de la lectura del material clínico con niños, nos motivó la búsqueda de una articulación conceptual que nos permitiera pensar un modo de funcionamiento que por ahora llamaremos “anemia psíquica”.

Cierta pobreza representacional en las manifestaciones espontáneas y sintomáticas de los niños convocó nuestro interés en aras de indagar sus determinaciones.

La “anemia psíquica”, como efecto en el niño, consiste en un discurrir psíquico empobrecido; pocas mediaciones, despliegue simbólico acotado, despojado de fantasía, aferrado a la literalidad, a lo concreto aun en la dimensión de la virtualidad.

Quisiéramos plantear la hipótesis que dicha disponibilidad disminuida de representaciones en la infancia, estaría ligada a ciertas vicisitudes del trabajo y tiempo de la parentalidad. Aludiremos al término trabajo en varios sentidos, como producción y como dificultad, pero especialmente en el sentido freudiano de trabajo psíquico. En esta dirección nos referiremos al trabajo de la parentalidad en tanto efecto psíquico en el niño.

Aludiremos, por otra parte, al tiempo de la parentalidad tanto en su vertiente psíquica como en la dimensión de actualidad, en los tiempos que corren...

La parentalidad instaura a través de la acción específica su trabajo.

La acción específica se define por ser un aporte que recibe el niño en virtud de su desvalimiento inicial. Se trata de una acción tendiente a la reducción duradera de la tensión. La acción específica lee lo que le pasa al niño, otorga sentido, lo rescata de lo orgánico. O más aún, por qué no pensar que quien auxilia, escribe desde su propio inconsciente aquello que supone estar leyendo.

Específica es tomado por Freud como sinónimo de “adecuada”, a diferencia de “reacciones inespecíficas” que tienden al mismo objetivo lográndolo sólo en forma momentánea. “El alivio psíquico solo es posible por el camino que designaré acción

específica o adecuada” (Freud, S., 1894)

Subrayamos el carácter de duradero que singulariza este concepto, en tanto da cuenta de los efectos en el tiempo de una acción que no se agota en la inmediatez. Dichos efectos son las huellas cuya inscripción constituye la vivencia de satisfacción.

Freud explica en el capítulo VII de “La interpretación de los sueños” la vivencia de satisfacción, uno de cuyos componentes esenciales es el enlace de la imagen mnémica de una cierta percepción con la huella que dejó en la memoria una excitación endógena. Al repetirse dicha excitación, “y merced al enlace así establecido, se suscitará una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir, en verdad, restablecer la situación de satisfacción primera”. (Freud, S., 1900)

A partir de la inscripción el objeto puede ausentarse y ser atraído por la vía alucinatoria y posteriormente por otras vías simbólicas (pensamiento, juego, palabra). “Por la palabra que es ya una presencia hecha de ausencia, la ausencia misma viene a nombrarse en un momento original cuya recreación perpetua captó el genio de Freud en el juego del niño” (Lacan, J., 1953).

Proponemos aquí pensar la acción específica en dos tiempos: en el primero de ellos reconocemos dos movimientos, uno apaciguante del incremento de tensión somática y otro pulsionante, que instala el deseo en términos de libido psíquica. El segundo tiempo corresponde a un efecto de sedimentación o efecto demorado de la acción específica que signa también el trabajo de parentalidad, poniendo en marcha la actividad representacional. Es a través de una red de sustituciones cada vez más complejas que el niño podrá enfrentar su diferenciación del objeto.

DE LA PULSION A LA REPRESENTACION

El aumento de tensión a que expone el desvalimiento infantil encuentra una regulación de su umbral, a través de primeras inscripciones decisivas para la constitución psíquica. La tensión en el aparato incipiente puede quedar capturada en lo somático, o bien discurrir hacia lo psíquico. “Uno puede representarse aquí que la tensión endógena... solo se la nota cuando ha alcanzado cierto umbral. Solo a partir de ese umbral es valorizada psíquica-

mente, entra en relación con ciertos grupos de representaciones que luego ponen en escena el remedio específico”. (Freud, S., 1894)

La insuficiencia psíquica se insinuará ya vinculada a cierta labilidad en el investimiento de las huellas mnémicas. La salida de lo somático es por medio de la investidura de una representación. El alivio psíquico que Freud llama acción específica consiste en investir una representación.

La “consecuencia psíquica” de la vivencia de satisfacción es el deseo, que arrancando del displacer y apuntando al placer, se constituye como el único motor de la actividad psíquica. Si bien el primer deseo recurrió al instrumento alucinatorio del recuerdo de la satisfacción, “se hizo necesaria una segunda actividad, o la actividad de un segundo sistema que modificara el mundo exterior de modo tal que pudiera sobrevenir la percepción real del objeto de satisfacción”... (Freud, S., 1900)

La disponibilidad de representaciones es el recurso psíquico necesario para enfrentar las situaciones de peligro. A mayor riqueza simbólica, mejores posibilidades de ligar las mociones pulsionales, porque en ausencia de trámite y ligadura, la pulsión se perpetúa en la repetición.

La pulsión nunca cesa de aspirar a su plena satisfacción; es la función simbólica la encargada de acotar y así dar cauce y proteger al psiquismo de irrupciones que provoquen un desbordamiento. Cuando la “subversión económica” es inmanejable, se produce una invasión de magnitudes que no pueden ser controladas con eficacia.

Green propone una teoría de las representaciones en la que entiende a la representación “casi como sinónimo de psiquismo”. Postula que “la representación de cosa funciona –o mejor dicho puede funcionar– como la encrucijada, el puente, el eslabón sobre el que trabaja la simbolización”. Desde el punto de vista de su constitución, la representación de cosa es la huella mnémica dejada por una experiencia de satisfacción, en la que el objeto encuentra su representación en el psiquismo. “... la representación de cosa va a permitir a la pulsión una ligadura”. Agrega además que “la representación no es un dato de inicio sino un posible resultado del trabajo psíquico y es en este trabajo que el objeto es esencial”.

Ubicamos aquí el origen del pensamiento y de las mediaciones

simbólicas. Es más, es el pensamiento, aún incipiente, la primer actividad sublimatoria en los movimientos de construcción del sujeto.¹

Los efectos del trabajo de parentalidad construyen los fundamentos de la actividad simbólica en el niño, procesamiento que reconoce en el trabajo psíquico mismo su campo específico. Tanto las teorías sexuales infantiles como la novela familiar, son expresiones de la escritura que hace el niño en función de sus recursos representacionales.

LAS REPRESENTACIONES COMO SUBROGADO DEL “AUXILIO AJENO”

Dice Freud en el “Porvenir de una Ilusión”: “... De ese modo se creará un tesoro de representaciones, engendrado por la necesidad de volver soportable el desvalimiento humano”. (1927) Enfatiza así el enlace entre los recursos representacionales y el desvalimiento.

Es por la vía de las representaciones que se subroga el auxilio ajeno en disponibilidad representacional. Al hablar Freud de “tesoro de representaciones”, metaforiza el valor de las mismas en términos de “capital psíquico”. Este sería un efecto del trabajo de parentalidad, en el sentido de un eje simbólico que hace de la ausencia su condición.

Nos interesa destacar el enlace entre la acción específica, cuyo paradigma es la vivencia de satisfacción, y la disponibilidad representacional. *Es la “acción específica” la que va a permitir el enlace y traslado de la pulsión a la representación,* invistiéndose así la actividad representacional. Es a través de la posibilidad de ligar y establecer relaciones cada vez más complejas, que el aparato psíquico sorteas las presiones a que la pulsión lo somete. Aún así, como dice Lacan, “a esta ‘Spezifische Aktion’ le faltará siempre algo”. (Lacan, J., 1959)

El capital de representaciones así constituido permite solven-

¹ “La sublimación, (...) acompaña el trabajo de estructuración desde los inicios, y debemos sustraerla de concepciones donde creatividad y sublimación aparecen como conceptos elevados, ya sea en una supuesta evolución ética, o como logros tardíos en la decantación cultural”. (M. Pereda, *En el camino de la simbolización*, p.174)

tar y tolerar el desvalimiento infantil. "... la experiencia de satisfacción del sujeto está enteramente suspendida del otro, del aquel al que Freud designa con una expresión muy bella... el *Nebenmensch*". "... es por medio de ese *Nebenmensch*, en tanto que sujeto hablante, como todo lo que se relaciona con los procesos de pensamiento puede adquirir forma en la subjetividad del sujeto." (Lacan, J., 1959)

CARENCIA Y EXCESO: AMENAZA TRAUMÁTICA

El concepto de "protección antiestímulo" ilustra el modo en que el trabajo de parentalidad deviene efecto psíquico en el niño.

En los comienzos de la vida psíquica, crear tal protección es inherente al trabajo de parentalidad. Este trabajo supone a un otro que, en las coordenadas de la dialéctica presencia-ausencia inaugura el pasaje del proceso primario al proceso secundario.

Este concepto de "protección antiestímulo", tal como Freud lo despliega en el "Más allá...", da cuenta de una tarea en términos de "dominar el estímulo, ligar psíquicamente los volúmenes de estímulo que penetraron violentamente, a fin de conducirlos después, a su tramitación" (Freud, S., 1920). La tarea de protegerse contra los estímulos, resulta así más importante que la de recibirlos. La protección filtra por medio de dispositivos destinados a procesar sólo cantidades muy pequeñas a modo de "antenas que tantearan el mundo exterior y se retiran de él cada vez". (Freud, S., 1920)

Tanteo y protección son movimientos de aproximación sucesiva que operan como filtro, ordenamiento y sentido de los estímulos.

"El niño está expuesto a lo inconmensurable: sentidos, gratificaciones, frustraciones, todos excesivos. Excesos que generan ese 'cuerpo extraño interno' sepultado por la amnesia infantil. Está hiperestimulado. Tiene que filtrar, tiene que protegerse de los estímulos y solo podrá hacerlo cuando cree representaciones simbólicas que organicen y depuren ese mundo pleno de excitaciones." (Hornstein, L., 2000)

LA TRANSMISION DEBILITADA DEL SOPORTE SIMBOLICO

La “anemia psíquica” mencionada al comienzo, podría pensarse como un modo de funcionar aún en las fronteras entre la dinámica somática y la riqueza de matices propia de la complejidad del inconsciente.

Quizás la elocuencia del término anemia, radica en que, viniendo de la fisiología, alude a una circulación debilitada, insuficiente, de un recurso vital. Esta desvitalización psíquica, que no es propia de una patología específica, estaría articulada a los efectos de la parentalidad en los tiempos actuales.

En un trabajo anterior² planteamos: “Hemos olvidado la inermidad como marca inherente a la infancia, salvo que nos retorne patéticamente en las imágenes del niño en situaciones de carencia y desprotección extremas; niños de la calle, situaciones de abuso sexual, o entregas precoces a la delincuencia y a la droga. La instancia parental está devaluada y eclipsada. Una oferta de virtualidades que captura a la nueva generación disimula la acefalía de la intervención parental. Esto no transcurre sin efectos. La transmisión debilitada del soporte simbólico necesario para que la subjetividad haga trama, propicia manifestaciones sintomáticas cualitativa y cuantitativamente distintas. Angustia ante el desamparo que supone un mutuo desvalimiento en padres e hijos. Padres descreídos de sus recursos propios, dificultados en un posicionamiento operativo, cuentan pocas historias, invisten sin fuerza suficiente, delegan, borran el poder de su palabra.”

La falta de despegue de una “dinámica somática”, refiere a la impronta de la inmediatez, a la urgencia de la resolución, a la imposibilidad de tolerar la frustración y el conflicto. Estamos tratando de describir un modo de procesamiento que implica la dinámica de lo somático en el reino de lo psíquico, o dicho de otro modo, de una posible falla en el efecto demorado de la acción específica.

El trabajo de parentalidad tiene efectos psíquicos en quienes lo encarnan, adquiriendo un valor sublimatorio en todos sus protagonistas. Cuando la parentalidad no está lo suficientemente investida, pensamos en un ejercicio vaciado de la función. Se

² “Reflexiones sobre la función parental”; Susana K. de Mauer, Noemí May; Jornadas de Niñez y Adolescencia, ApdeBA, Agosto 1999.

trata de un trabajo al que en la actualidad se le fueron restando fuerzas, investimento, alcance, diluyéndose así el valor de su especificidad. Un deslizamiento que por falta de ligadura suficiente, desaloja, arrojando nuevamente a la indefensión.

En aras de una supuesta fluidez en la comunicación intersubjetiva entre padres e hijos, se está generalizando un uso excesivamente crudo del lenguaje, un “demasiado dicho” sin velos simbólicos suficientes. Un discurso de los representantes del mundo adulto, despojado de metaforización y carácter alusivo, escéptico, pierde todo alcance protector, transformándose por el contrario en un estímulo del que habría que protegerse.

Numerosos ejemplos en la práctica clínica dan cuenta de este fenómeno de banalización de la función de la palabra. “Una palabra solo es palabra en la exacta medida en que hay alguien que cree en ella” (Lacan, J., 1953). El lenguaje discursivo ha perdido el lugar de mediación, desdibujándose la riqueza de la diferencia entre la palabra y la cosa.³

¿Podríamos pensar la “anemia psíquica” como un funcionamiento más afín con los signos preceptivos (carta 52 de Freud a Fliess) como vías de transcripción previas a la constitución del inconsciente, que con la riqueza y complejidad propias de éste?

Es esta otra vertiente del sostenimiento del accionar específico: su envión para promover nuevas transcripciones. La red simbólica se enriquece en las sucesivas retranscripciones que el sujeto arma y construye. La identificación primaria, prototípica de futuras representaciones, deviene de la inscripción de la acción específica enlazando el devenir psíquico a la pérdida y a la representación.

La transmisión debilitada del soporte simbólico necesario para la constitución subjetiva, propicia manifestaciones vitales y sintomáticas diversas.

La salida traumática retorna como amenaza que expone a la carencia y al exceso, a la desprotección y al desborde. Rescatar la dimensión de especificidad inherente al trabajo de parentalidad es un desafío que nos compromete.

³ “La relación que media entre representación-palabra, y representación-objeto, me parece más merecedora del nombre ‘simbólica’ que la que media entre objeto y representación”. (Freud, S., 1915)

BIBLIOGRAFIA

- BLEICHMAR, S. (1993) *La fundación de lo inconsciente*, Amorrortu Editores, 1993.
- CASAS DE PEREDA, M. (1999) *En el camino de la simbolización*, Paidós, 1999.
- Comunicación personal. 2000.
- FREUD, S. Manuscrito E (1894) AE I.
- FREUD, S. Manuscrito G Melancolía (1895) AE I.
- Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de "neurosis de angustia". (1895) AE III, pág. 108.
- Carta 52 (1896) AE I.
- La interpretación de los sueños (1900) AE V, Cap. VII, pág. 557.
- Pulsiones y destinos de pulsión (1915) AE XIV.
- Lo inconsciente (1915) AE XIV, pág. 213.
- La represión (1915) AE XIV.
- Más allá del principio del placer (1920) AE XVIII, pág. 29.
- La negación (1925) AE XIX.
- Porvenir de una ilusión (1927) AE XXI, pág. 18.
- El malestar en la cultura (1930) AE XXI.
- GREEN, A. La angustia y el narcisismo. *Revista APdeBA* Año 1980. Volumen 2 N° 1.
- *La metapsicología revisitada*. Eudeba, 1996.
- La angustia y el narcisismo. *Revista APdeBA* Año 1980. Volumen N° 1.
- HORNSTEIN, L. (2000) *Narcisismo*, Ed. Paidós, Buenos Aires, pág. 119.
- LACAN, J. (1953) Función y campo de la palabra. *Escritos 1*; Siglo XXI Editores, 1981, Buenos Aires, pág. 96.
- (1953) Los escritos técnicos de Freud, *El Seminario Libro 1*; Ediciones Paidós, 1981.
- (1959) *La Ética del Psicoanálisis*, *El Seminario Libro 1*; Ediciones Paidós, 1981.
- LAPLANCHE, J. (1988) *Castración. Simbolizaciones. Problemáticas II*; Amorrortu Editores, 1988.
- Revista de Psicoanálisis, APA*; "Lo representable, lo irrepresentable. Enlaces, transformaciones y destinos". Número especial Internacional N° 6. 1998-1999.

S. KURAS DE MAUER Y N. MAY

Susana Kuras de Mauer
Vuelta de Obligado 4153
C1429AWA, Capital Federal
Argentina

Noemí May
Vuelta de Obligado 4298, 3° "A"
C1429AWA, Capital Federal
Argentina